

Cuando regresé de mi primer viaje a Gabón en 2001 me prometí que volvería a visitar ese país. Trece años y pico después aterrizaba de nuevo en el pequeño aeropuerto de Ombue, y en el todoterreno que me llevaba hacia el campamento iba disfrutando de los colores de África y de la semana de pesca que me esperaba. Las cosas no podían ir mejor.

Texto y fotos: Nicola Zingarelli

Gabón

Spinning en el grado cero

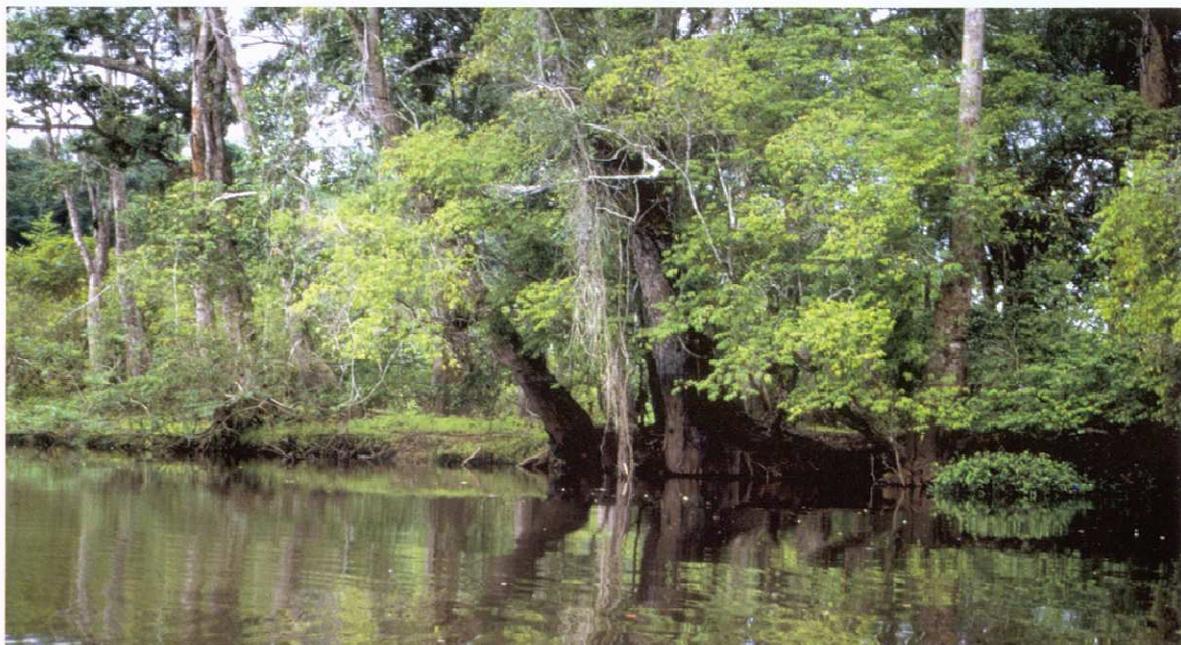
La verdad es que todo surgió de repente: Julien Lajournade, de "Voyages de Pêche", me llamó una tarde diciéndome que había una invitación para visitar un nuevo campamento en Iguela, el Loango Lodge. Yo, por mi parte, llevaba meses intercambiándome e-mails con Edward, el jefe de pesca del mismo campamento, y finalmente, en menos de una semana, mi billete de avión estaba disponible y yo listo para viajar la semana siguiente. Esta vez me disponía a disfrutar de mi estancia en Loango Lodge, creado a partir del antiguo "lodge" de Mr. Sage, un francés que había tenido buen ojo en montar su campamento en la afortunada laguna de Iguela, y al llegar al campamento casi me caigo de espaldas. El "lodge" que yo conocía había desaparecido y me encontré ante un campamento que se antojaba de absoluto lujo en la misma orilla de la laguna. Bungalós espaciosos, amueblados con una mezcla de modernidad y estilo africano, con baños muy cucos, ventiladores y aire acondicionado, así como un pequeño patio para relajar la vista y el espíritu al atardecer. Un salón comedor imponente decorado con gran gusto, con sala de estar y librería con una buena selección de lecturas de todo tipo. Desde el comedor se abría una amplia terraza de madera con un pequeño puente que llevaba a una terracita muy acogedora, ideal para románticos y soñadores y para cenas a la luz de las velas. Al lado, un pequeño muelle para las lanchas de pesca y los barcos



Vista aérea de la costa gabonesa.

que se usan para las excursiones y para ver las ballenas durante la estación seca. De hecho, el "lodge" está especializado en ecoturismo y existe la posibilidad de hacer safaris en el parque nacional que se extiende en la orilla sur de la laguna; en la isla de Evengue, donde se está desarrollando un estudio sobre los gorilas; o en uno de los campamentos satélite en Akaka, donde es posible quedarse a dormir en tiendas de campaña para aprovechar el alba y ver los animales.

En fin, para que me entendáis, había llegado al mejor campamento de pesca que hay en toda África occidental, el más bonito, el más coqueto y agradable, incluso más que muchos que he visto en otros lugares "más civilizados" del mundo. Me esperaban mis anfitriones holandeses, muy amables y simpáticos, y Edward, el guía de pesca, surafricano, con un sentido del humor muy especial. Sería mi guía para el resto de la semana y una presencia agradable en todo momento; por cierto, gran pescador donde los haya. Esa misma tarde de la llegada me dediqué a hacer fotos al campamento y a charlar con Edward; estaba molido por el viaje y no tenía muchas ganas de salir a pescar. Finalmente, quería disfrutar de aquel sitio tan bonito y pensar en lo curioso que es poder viajar a tantos lugares del mundo y a veces tener muy poco tiempo para verlos, tanto es el afán por la pesca que nos ataca.





Soltando un ejemplar de barracuda pescado a jigging.

La pesca

Empezaré diciendo que Gabón es uno de aquellos sitios de África donde es posible coger un auténtico monstruo desde tierra. Aunque los lectores de "Pesca a bordo" son más bien de pescar desde barco, os recordaré que en las orillas de la bocana de la laguna se combatió una batalla épica con un tarpón de más de 100 kilos (que finalmente sacaron) y que cuberas y capitanes de 40 kilos no son tan raros.



Volviendo a lo nuestro, embarcados también se lo pasa uno como un "enano" bien pescando algo fino entre los manglares de la misma laguna, o anclado: la bocana esperando la marea favorable para la entrada de los depredadores al decir, o justo afuera de las barras de arena en búsqueda de tarpón, corvinas y millones de jureles que cazan por ahí finalmente, saliendo mar adentro hasta plataformas de petróleo.

En mi primera visita en el año 2001 se todo aproveché la pesca desde orilla, y este mismo febrero de 2005, fecha de mi último viaje, disfruté mucho haciendo lo que llevaba tiempo sin hacer: pescar ligero lanzar fino y pelear bichos de tamaño mediano. Así pasamos algunos días, lanzando los poppers hacia el manglar, acosando cuberitas hasta el anochecer. Hay miles de ellas, de entre uno y ocho o nueve kilos adoran a los poppers, paseantes, vinil moscas. Enganchar una de cuatro kilos desde el manglar, con una caña mediana como la Caranx Medium –una 7 pies que está diseñado con Lamiglas– es un gustazo enorme; y así disfruté como en mis comienzos en Cuba, buscando peces parecidos al "mangle" de los Jardines de la Reina. L

La mañana empezó lanzando desde orilla el "surf" de la bocana, tragando a por cada ola que nos pasaba por encima, manteniéndonos de pie en la arena como podíamos.

Cerca de la luna llena había mucha mar y sin embargo los capitanes mantenían una actividad mejorable. Durante el tiempo que resistimos a las sacudidas del Atlántico clavamos tres animales: el primero era un tarpon de más de 100 kilos. Yo perdí dos de ellos y sacamos un capitán de unos siete kilos, mientras que Edward se hizo con tres piezas hermosas: dos capitanes de entre 15 y 20 kilos.

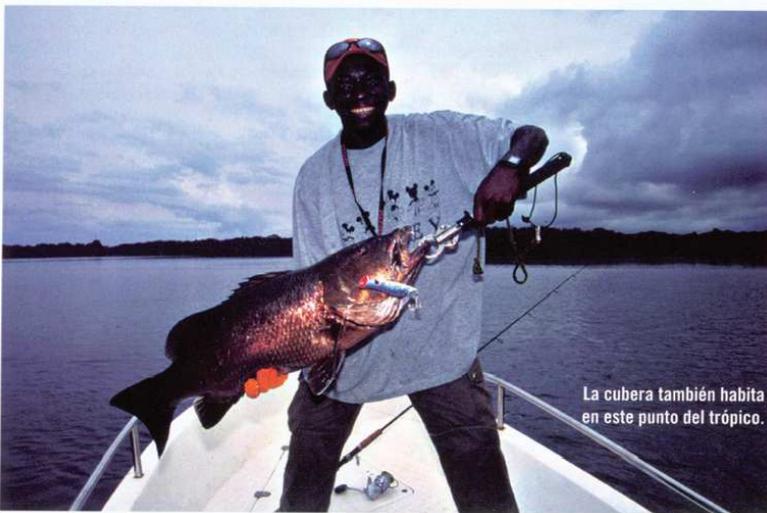


Ejemplar de capitán, abundante en estas aguas.

Jureles XXL

En la zona más estrecha de la parte final de la laguna se forma una corriente muy fuerte, sobre todo en los días de luna llena o nueva, con mareas vivas. Fue justamente aquí, en un escalón de rocas, arena y ostras que delimita el canal principal, donde tuve una picada interesante de una buena pieza. Falló el Roosta Popper de Halco, matorador de la semana, y volví a lanzar. De repente, se abrieron las aguas y me dejaron ver la silueta de un pez que he ido buscando por todos los mares del mundo, una buena cubera.

La pena fue que en mis manos tenía un equipo diseñado para peces de tamaño inferior, pero sin perder el ánimo empecé la pelea intentando mantenerla lejos del lecho de ostras que teníamos debajo de la quilla. La Lamiglas se dobló así como la había visto hacer en Panamá en manos de un amigo que sacaba con ellas cuberas XL, y me la arreglé con el freno para que no llegara al fondo, aunque con una trenza de 30 libras mucho no se podía hacer. Finalmente, a pesar de una avería del carrete, logramos acercar la cubera y sacarla del agua, que hizo nada menos que 34 libras, unos 15 o 16 de nuestros kilos; ningún monstruo, pero la mar de divertido con ese equipo. Al cabo de diez minutos, George tenía que dejar algo a unos pescadores que estaban allí cerca y yo me bajé del barco para hacer unos lances desde tierra, justo delante del canal donde la marea estaba bajando furiosamente. Vi una lengua de arena que formaba una especie de remanso y pensé que podía ser un buen



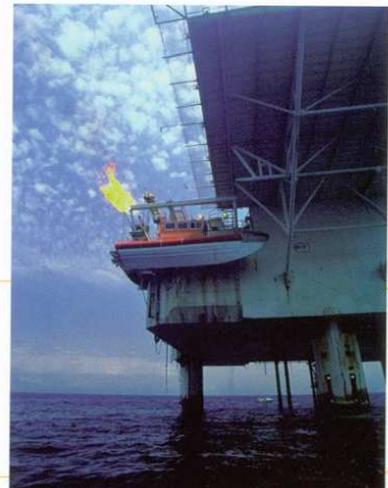
La cubera también habita en este punto del trópico.

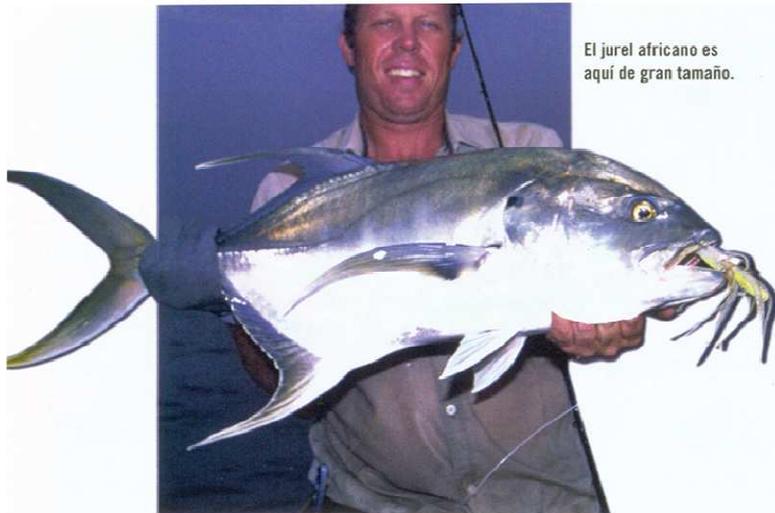
y una cuberita de unos seis o siete, y perdió un tarpón. Todo esto en menos de dos horas, bastante menos diría. A mi edad, ya tantos meneos me molestan un poco así que, aparte de un pequeño intento, a la mañana siguiente decidí pescar "a pie seco", o sea en el barco, mucho más cómodo. Pasé dos días lanzando poppers en la laguna, asomándome de vez en cuando con George, el guía gabonés que estuvo conmigo esos dos días, a la bocana para hacer más lances con más poppers o vini-

los. Las cuberitas estaban que... mordían y en una tarde creo que tuve una picada cada dos lances, acabando hasta bien pasado el atardecer y lanzando hacia el manglar "a oído", ya que la visibilidad era cero. La más gordita, de unos seis kilos, entró justo al caer el sol, y ello fue la mar de divertido con ese equipo. Durante el día pude disfrutar de buenas picadas en la zona adyacente a la bocana, donde durante los cambios de marea los depredadores se hallaban hambrientos.

CRIADEROS DE PECES

Ya se sabe de la querencia de determinados depredadores, como la llampuga, por estructuras fijas que hay en el mar. Pues bien, en Gabón ello se puede perfectamente comprobar ya que a unas 15 millas mar adentro se encuentran unas plataformas de petróleo que constituyen un punto muy bueno de pesca, ya que son criaderos de bichos de todo tipo y tamaño.





El jurel africano es aquí de gran tamaño.

sitio para un lance. Esta vez puse en mis manos al equipo pesado, una Lamiglas de 8'6" que lanza con tranquilidad 180 gramos –un prototipo que estoy probando–, equipada con un carrete Saltiga GT 6000 y una trenza de 80 libras. El freno a 24 libras, vamos, algo para estar tranquilos. Fallé un poco el primer lance y en el siguiente coloqué el Dumbell Popper justo en ese rincón que se me había antojado. No tuve ni tiempo de dar un par de vueltas de manivela; el agua explotó y el carrete empezó a cantar como una sopra-

no. La carrera duró poco; el pez, seguramente una cubera muy grande, se soltó en seguida y yo me quedé allí con cara de buego. Las sorpresas de Iguela están siempre al acecho y hay que saber aprovecharlas; la fortuna a veces es indispensable. Cuando Edward volvió conmigo, salimos un día a las plataformas de petróleo; una horita de navegación, y una vez "in situ" las cosas empezaron a calentarse. En realidad, fue uno de aquellos días memorables que cada pescador recuerda con especial emoción porque prácticamente estuvimos

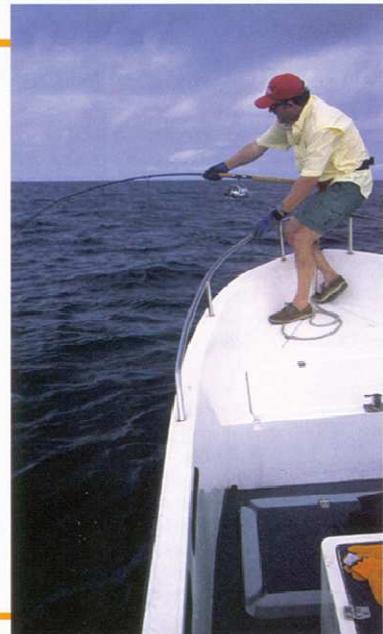
enganchados todo el día. Fuesen poppers los que lanzábamos o jigs los que dejábamos caer en el fondo, nadie les dejaba en paz por más de un minuto. Jureles y barracudas estuvieron jugando con nuestros señuelos y nuestros riñones sin parar hasta que, exhaustos, decidimos volver hacia un lugar donde no había peces... justo para relajarnos un poco. Lamentablemente, tampoco nuestra fuga tuvo éxito; llegamos a una zona que la semana anterior había sido fenomenal para las corvinas, y en lugar de los esciéndidos encontramos más jureles, y esta vez con unos cabezones que parecían "giant trevally". Puse manos a un Big Shot y la Lamiglas pesada y estuve entreteniéndome con estos bandos feroces de animales. De vez en cuando salía un lomo negro de dimensiones preocupantes, y siempre llegaba un pequeñajo que le quitaba el señuelo de la boca. En fin, salimos de un "infierno" para entrar en otro y lance tras lance, a lo mejor ese día mejoré cualquier récord de picadas de jureles que haya tenido jamás en mi vida; lamentablemente sin poder lograr uno de esos animales, que seguramente pasaban de los 15 o 20 kilos, que se dice pronto en el caso de un jurel. Faltaron los tarpones a la cita, una de las capturas más buscadas por los pescadores que se acercan a Gabón, pero yo no los eché de menos; otra vez será. ☺

El material fue sometido a duros tests.

EQUIPOS A PRUEBA

Este viaje para mí ha sido un banco de pruebas importante para varios materiales que estoy desarrollando con algunas marcas. En primer lugar las cañas. En Gabón es bueno llevarse dos equipos, uno más ligero para la pesca en la laguna y para las especies menores en mar abierto, y uno más pesado para tarpón, cuberas y otros bichos tamaño "extra large". Como habéis podido leer, tenía conmigo dos Lamiglas, una ya a la venta, la Caranx Medium de 7' que lanza hasta 90 gramos, y otra en fase de desarrollo, de 8'6" por 180 gramos de potencia, la Caranx Heavy. La pequeña estaba acoplada a un carrete Daiwa Saltiga Blast 4500 cargado con Tuf Line XP de 30 libras y la "mayor" llevaba el Saltiga 6000 GT con trenza Tuf Line XP de 80 libras. En ambos casos usaba un bajo de monofilamento, de 80 y 130 libras respectivamente. Lo del bajo es importante sobre todo en ambientes donde los enganches con el fondo son frecuentes y hay algas, raíces, ostras y rocas. En las plataformas

estuve pescando a jigging con la Caranx Medium y jigs de unos 150/200 gramos, algo muy entretenido y más que suficiente para luchar con depredadores en un fondo de arena y fango. La mayor parte del tiempo usé poppers y paseantes de unos 45/60 gramos, pasando a los Dumbell Popper de 100 gramos o los Big Shot –Rangers de 4oz–, de 110 gramos con la Caranx Heavy. Utilizamos también cucharillas y jigs de metal para lanzar, y señuelos de vinilo, muy efectivos dentro y fuera de la laguna. Equipos parecidos son la solución ideal para pasar una semana en aguas gabonesas sin olvidarse de unos buenos guantes para manejar el pescado, alicates con picos para cambiar anillas, triples y/o anzuelos sencillos en las muestras y cortar nylon, acero y trenzado. Un pequeño cinturón de combate, anillas de las cañas de repuesto (sobre todo punteras), un par de bobinas de trenzado extra, gorras, protección solar, un chubasquero y las cositas que llevamos siempre cuando salimos de viaje al trópico.



Para entrar en Gabón se necesita un visado que se puede sacar en el consulado gabonés en Madrid o en el mismo aeropuerto. Hay que vacunarse contra la fiebre amarilla y tomar profilaxis contra el paludismo –aconsejo el Malarone, más caro pero más tolerable–. Se puede pagar en euros, aunque la mayoría de las veces recibimos el cambio en sésá, los francos gaboneses (625 sésá = 1 €). Por lo que se refiere a las comunicaciones, los GSM funcionan en Libreville y en Port Gentil pero no en el campamento, donde las comunicaciones están aseguradas en cambio por teléfono satelital o por e-mail. El agua en el campamento es potable y purificada, o sea que podemos hasta beber del grifo; las comidas son buenas y variadas. Abundan las marcas de cerveza y hay buen vino de importación. Los gaboneses son gente pacífica, y esto se refleja en su gobierno, democrático y estable. Los ingresos generados por la extracción del petróleo son altos y el gobierno ofrece trabajo a muchos ciudadanos.

Cómo llegar

Llegar a Iguela no es difícil, máxime si se deja todo en manos de una agencia que sepa combinar nuestros vuelos internacionales y locales de manera fluida. Se vuela desde Paris Charles de Gaulle con Air Gabon o Air France (mejor esta última), y la duración del vuelo es de unas ocho horas durante la noche. Por la mañana, según se llega al aeropuerto de Libreville, dependiendo del día de la semana o bien se coge un vuelo directo a Ombue o bien otro con escala a Port Gentil. En Ombue los de "lodge" estarán esperándonos con un todoterreno con el que se recorrerán los 50 kilómetros que distan hasta el campamento de pesca. Es un camino de tierra, así que se tarda casi un par de horas pero el viaje resulta muy agradable, en plena naturaleza gabonesa. Loango Lodge, como os he anticipado, es algo espectacular y no tengo nada más que añadir. La vuelta sigue el mismo recorrido pero puede que, según los días, se pueda tener que dormir una noche en Libreville; una buena excusa para ver la capital.

Especies y temporadas

La mejor temporada para pescar en Gabón es la de las lluvias: los ríos bajan con mucha agua, las bocanás de las lagunas se abren y los depredadores entran a comer y a reproducirse. Noviembre es el principio de la estación húmeda, que acaba en abril; los mejores meses son entre diciembre y marzo. En Iguela podemos pescar varios tipos de depredadores: el tarpon, el jurel, la cubera y el capitán son los principales pero no los únicos. Hay muchas corvinas, tiburones, barracudas, rayas; a veces se encuentran palometones, y en alta mar hay velas. Es importante subrayar que la mayoría de estos animales en Gabón llegan a alcanzar pesos de récord. Los tarpones sobrepasan los 100 kilos, los jureles llegan a superar los 25 kilos (casi un GT), y no es nada anormal sacar una barracuda, una cubera o un capitán de 40 kilos. Esto no significa que en cada viaje están garantizadas capturas de estas magnitudes, pero sí es seguro que están allí y que, de vez en cuando, entre muchos "peces normales" te entra el "monstruo".



Los contactos

Navarpesca
www.navarsol.com
 Tel.: 948 198 758
 e-mail: pesca@navarsol.com



El campamento cuenta con bungalós espaciales y modernos.



Se puede ir de safari al Parque Nacional.